



LA LECTURA DEVOCIONAL DE LA BIBLIA¹

Rosana Ricardez

¹ *Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.*

² *Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.*

³ *Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba.*

⁴ *Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.*

Oseas 11: 1-4

Buenos días hermanos. Quise comenzar con esta cita de Oseas por su belleza pero también su dureza porque, entre otras cosas, muestra la testarudez del pueblo judío, del pueblo escogido y, en general, de nosotros como hijos. Y pese a eso, Dios nos amó y nos atrae constantemente a él “con cuerdas de amor”.

La sesión de hoy lleva por nombre *La lectura devocional de la Biblia* y pretendo, en estos siguientes minutos, hacer un paneo no sólo por unos pasajes bíblicos que nos señalan que debemos leer la Biblia sino la forma en cómo podemos hacerla, ayudada por dos métodos, uno de los cuales es la *lectio divina*. Hay partes que tomé del libro *Cómete este libro*, de Eugene Peterson, quien pone énfasis en la trascendencia de practicar la *lectio divina*, que no es sino una lectura sagrada. En el Word que quedará disponible encontrarán algunas citas textuales, pero aquí haré alusión a cosas más generales y parafrasearé.

Una de las formas más fáciles de comenzar una plática es acudiendo a la definición en el diccionario. Eso siempre funciona. Si tienen algún bloqueo, el diccionario siempre ayuda. Y el tema de hoy, además, lo amerita en tanto parece que sabemos de qué estamos hablando, aunque en realidad no es tan sencillo. Comenzaré, pues, con la definición de devoción, que significa amor, veneración y fervor religiosos; práctica piadosa no obligatoria; inclinación, afición especial; costumbre devota y, en general, costumbre buena; prontitud con que se está dispuesto a dar culto a Dios y hacer su santa voluntad.

<https://dle.rae.es/devoción>

Y esa sería la intención (me refiero al amor, la veneración y el fervor) con la que debiéramos acercarnos a la Biblia. No obstante parecen conceptos vagos, difíciles de aprehender y, peor aún, de practicar. Sobre todo porque esta devoción no es de forma sino de fondo. No se trata de

¹ Clase impartida el domingo 24 de octubre de 2021.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical

Estudio: El Gran Panorama Divino

Tema: La lectura devocional de la Biblia

lavarme las manos para tomar la Biblia (o sea, me las voy a lavar para no ensuciarla como cualquier otro libro, pero no porque sea la Biblia). ¿Me explico? El punto es que puedo decir que lo hago con devoción sin entender del todo que se trata del fondo, de la intención, de cierta contemplación, aunque la palabra suene rara o parezca, en estos tiempos, fuera de contexto. Si en este momento se acabara la transmisión, la palabra con que definiría esta lectura sacra, este método, es precisamente “contemplación”. Pero ojo, la contemplación implica estudio, dedicación, pensamiento, darle vueltas, nunca es algo pasivo sino significa regresar a ella una y otra vez. Ese es el sentido de la *lectio divina*.

Antes de continuar daré un paso atrás. Como les anuncié, intentaré explicarles dos métodos, dos formas de acercarse a la Biblia, a fin de obedecer el mandato de leer la Biblia y sacarle provecho.

¿Por qué expondré estos dos métodos? Porque parece necesario hacer énfasis en cómo leer las Escrituras. No es sólo leer por leer. Y no se trata de algún mal que acoja a la Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago, es algo en lo que mucha gente ha hecho énfasis durante años si no es que siglos (uno de los registros es de Guigo II en 1115, en Grenoble, Francia, o sea, era una práctica monástica).

Digamos que una cosa es cumplir con la lectura de la Biblia (y eso a veces ya es mucho, porque a veces ni lo hacemos), cumplir una lista de cotejo, casi como ir al banco y hacer un trámite, que, por supuesto, intuimos que no está bien, pero quizá pensamos: al menos leí la Palabra, y entonces uno se congratula diciendo, hice todo lo que tenía que hacer hoy, ¡cumplí!. Sobra decir que eso no funciona, saben la razón: porque eso no nos forma.

Entonces les ofrezco dos métodos para acercarse a la Biblia: el primero no implica mayor esfuerzo que tener el panorama completo y del que ya hemos hablado, o al menos ya pueden intuir. Este “método” no implica más es leer de tres a cinco capítulos diarios (si quieren terminar la Biblia en un año, por ejemplo). Por supuesto, la idea no es sólo cumplir sino entender lo que estamos leyendo. Sabiendo que existe una secuencia pero que, como narración, hay veces que se detiene, se apresura, se ralentiza, se cruzan datos y fechas. Hay quien incluso recomienda comenzar por el Nuevo Testamento y seguir con el Antiguo. Sea como sea que comience, mi consejo es tener el panorama completo detrás, destinar al menos 30 minutos en los que nada los perturbe, la madrugada suele ser buena compañera, aunque hay a quien se le dificulta. No hay una fórmula, en realidad. Como verán, este método no tiene nada de extraordinario, salvo prestarle atención sabiendo que es la historia de la redención y que es un libro autónomo que nos entrega la Palabra de nuestro creador y que, en sentido estricto, podemos no necesitar de ningún otro libro para entenderlo, porque el mensaje aunque tiene mucha profundidad no es sino la expresión de amor de Dios hacia su pueblo escogido: sus hijos. (Por supuesto, no estoy en



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: El Gran Panorama Divino
Tema: La lectura devocional de la Biblia

contra de las lecturas de apoyo, pero si tienen la Biblia y tienen otro libro y sólo le van a prestar atención a uno solo, pues es preferible que sea la Biblia). Les aseguro que la obra la hace el Espíritu, aunque necesitamos disposición.

El segundo método es uno propiamente tal que ha sido desarrollado por mucha gente desde hace siglos. Se llama *lectio divina*, la lectura santa o sagrada. Y el núcleo del método es que no solo es necesario leer las Escrituras sino vivirlas. ¿Cómo pasamos de la lectura a la vivencia? Bueno, pues comprendiéndola. Partamos diciendo que aquí es importante la calidad, no la cantidad. La idea es elegir un pasaje y meditar en él, detenerse y meditar en él. **No sólo importa la información que recibimos del pasaje sino la formación que podemos obtener de él para ponerlo en práctica.**

Eugene Peterson, teólogo y pastor presbiteriano estadounidense, tiene entre otros libros uno llamado *Cómete este libro: recibe lo que Dios revela*, en donde precisamente explica, de manera clara y sencilla, la trascendencia de la *lectio divina* para la vida cristiana, tanto individual como comunitaria, porque evidentemente una repercute en la otra.

Él habla de cuatro movimientos (pasos) aunque hay quien coloca cinco:

1. **Lectio**, lectura de la Palabra. Se trata de escoger y leer un pasaje en voz alta, lentamente a fin de comprenderlo. Dios habla y escucho lo que dice. (Entre tres y 15 versículos, no más.)
2. **Meditatio**, meditación en la Palabra. Este movimiento es dejar que el texto interactúe con nuestros pensamientos y deseos. Dios me está hablando a mí y escucho lo que me dice a mí. Bajo esta lectura a mi vida.
3. **Oratio**, es la respuesta a la Palabra. O sea, Dios me habla y yo respondo.
4. **Contemplatio**, reposar en la Palabra. Es cultivar la receptividad a la Palabra y dejarla reposar. En otras palabras, su meditación. Dios me está hablando y yo respondo con mi manera de vivir. Por esto último es que hay quien añade una parte más, que es la **operatio**. Peterson cree que contemplatio es el paso para la aplicación en la vida del cristiano. Y **Operatio**, es dejarse formar por la Palabra. Tomar lo que aprendes de ella y practicar esa enseñanza.

Digamos que estos son los pasos, pero la actitud es lo importante: la lectura debe ser pausada y serena; meditativa; comprometida y exigente; orientada a una comunión con Dios.

No entraré en tanto detalle de cómo llevar a cabo cada paso porque parece explicarse por sí solo. O sea, pueden considerar cualquiera de estos dos métodos u otros más. El núcleo de esto es



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical

Estudio: El Gran Panorama Divino

Tema: La lectura devocional de la Biblia

preguntarnos por qué debemos reconsiderar la forma en que estamos llevando a cabo nuestra lectura diaria, por qué hacer esa lectura devocional de la Biblia, haciendo énfasis en lo devocional.

Peterson ofrece una respuesta (que desglosa en varios libros) y es que **la lectura bíblica no se trata de adquirir información o acumular conocimiento y datos sino del cultivo de una lectura meditada**, no para que “impacte nuestra vida” sino para que nos forme, para que nos cambie. Y no me gusta usar el verbo impactar porque creo que implica un choque y ya, un choque que puede impresionarnos y ya, que puede ser pasajero, del que sanamos. La idea es que en verdad modifique nuestro interior. (Pero bueno, usen el verbo que deseen, no es lo fundamental, es sólo una acotación porque a veces usamos demasiadas palabras de moda sin pensar en ellas, sin meditarlas justamente. Y esto lo reproducimos en las iglesias, hacemos cosas de moda porque están de moda. Si la lectura de la Biblia está de moda en las iglesias, la vamos a leer, pero eso no implica que penetre y nos forme. ¿Se entiende mi punto?)

Entonces, Peterson dice que habría que leer las Escrituras en sus propios términos, o sea, bajo sus propias reglas, no las nuestras. Y por “las nuestras” se refiere a la manipulación de nuestra parte, a aplicar algunas cosas cuando conviene a mis intereses.

El fenómeno que observa Peterson no es que los cristianos carezcan de Biblia o que no la lean, sino que **no la leen formativamente**, no la leen para regir sus vidas. La *lectio divina* se trata de cultivar una lectura meditada. Tendríamos que fijarnos bien en cada palabra, tendríamos que confiar en el poder de las palabras.

Y este ejemplo lo tomo de su libro. Señala que la primera página de la Biblia nos muestra el poder de las palabras, que todo fue creado y hecho vida a través de ellas. “El lenguaje, hablado y escrito, es la primera herramienta para conducirnos a lo que es.”

Los escritores en general lo hacen, pero los que escribieron la Biblia, inspirados por el Espíritu Santo, usaron el lenguaje para formar en nosotros “la mente de Cristo”, para transmitírnosla.

Peterson insiste en esto porque la escritura espiritual (la Biblia) requiere una lectura espiritual, **que honre las palabras santas, palabras cuyo significado tiende a formar una relación, una intrincada red entre Dios y el humano, entre el mundo visible e invisible**. Esta es la lectura que nos nutrirá como el alimento nutre nuestros cuerpos. Esta lectura recorrerá nuestras venas y se traducirá en santidad, en amor y en sabiduría.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical

Estudio: El Gran Panorama Divino

Tema: La lectura devocional de la Biblia

Y la metáfora (ya saben que es una metáfora) de la palabra en tanto alimento no es fortuita en la Biblia, de hecho aparece varias veces. Aparece en boca Juan, pero también de Jeremías y Ezequiel (y como vimos en los versículos iniciales, en Oseas).

Veamos lo que dice Juan en Apocalipsis 10: 9-10

⁹ *Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.*

¹⁰ *Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. (Apocalipsis 10: 9-10)*

Veamos Jeremías 15: 16

¹⁶ *Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.*

Y Ezequiel 2: 8-3: 3

⁸ *Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.*

⁹ *Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.*

¹⁰ *Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.*

Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

² *Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.*

³ *Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.*

Todo esto para decir que la Biblia es alimento, **no es como alimento**, es el alimento. Juan no solo toma el libro sino lo come, lo devora, se deleita en él.

¿Por qué no devoramos la Biblia? Porque es aburrida, porque no la entendemos, porque no comprendemos su trascendencia... porque no termina por entrarnos a la cabeza, porque nos restringe...

Peterson dice que “el libro que Juan devoró fue metabolizado en Apocalipsis”. O sea, que la palabra que lo alimentó se transformó en algo, lo formó y Juan lo mostró.

¿A dónde voy con todo esto?

Pues a que hay que leer con toda nuestra vida, no solo con la sinapsis de nuestro cerebro sino con “nuestros músculos y ligamentos, de ojos y oídos, de obediencia y adoración, de nuestra imaginación y plegarias” (Peterson). Es decir, de una lectura participativa, activa, recibiendo las



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: El Gran Panorama Divino
Tema: La lectura devocional de la Biblia

palabras para que se vuelvan una con nosotros, el ritmo y las palabras y las imágenes para que se vuelvan prácticas de oración, actos de obediencia, formas de amar.

Y ojo, la Biblia no es una mercancía, de las mercancías nos servimos. La lectura de la Biblia misma, si es despojada de un deseo de comprensión que nos conduzca al Creador, se vuelve mercancía. Yo puedo negociar con ella, puedo convencer a la gente de venir a la iglesia y de dar su dinero para que la iglesia “prosperes”. Pero mucha atención, si ello está despojado de lo sagrado de la Palabra (del convencimiento de que somos pecadores y que solo a través de Jesús tenemos salvación), quizá no estemos entendiendo bien el mensaje.

La lectura es un regalo inmenso, pero sólo si las palabras son asimiladas, conducidas a nuestra alma. El problema con la lectura es que puede ser reducida y convertida a propaganda o mera información, mera herramienta y dato.

Pero tengamos presente que no estamos a cargo de nuestra propia espiritualidad, lo hace el Espíritu Santo. Si estuviera a nuestro cargo no podríamos con la tarea.

Quizá el problema es, y esto lo digo yo de nuevo, que la lectura no ofrece satisfacción inmediata. Me refiero a que no es un éxtasis, no es un disparo, una elevación pronta y expedita, se requiere concentración, meditación, contemplación, vamos: se requiere **esfuerzo**. Contemplar es uno de los verbos menos usados (o mal empleados) ahora. Pensamos que nuestras necesidades deben ser satisfechas de inmediato y queremos recibir algo de inmediato. Bueno, la Palabra por lo regular no es así.

A veces la Biblia no se adapta a nuestro estilo o modo de vida. Digamos que hay quien prefiere adaptar la Biblia a su vida que adaptar su vida a la Biblia.

Así como en las sesiones pasadas al hablar del panorama divino puse énfasis en que lo importante no era el qué –porque conocemos de qué va la historia– sino el cómo, aquí de nuevo lo importante no es el qué sino el cómo, pero esta vez es sobre **cómo leemos. La pregunta no es qué lees sino cómo lo lees.**

Jesús mismo lo dice:

Veamos Lucas 10: 26, es la parábola del buen samaritano. No solo se trata de aprender y “entender” palabras, sino de vivirlas, de vivir la Palabra, es decir, de practicarla. No es, como en el pasaje del buen samaritano, cuando el intérprete de la ley pregunta quién es mi prójimo sino ¿puedes tú ser un prójimo?

El intérprete de la ley sabía la ley de memoria, pero no la practicaba.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: El Gran Panorama Divino
Tema: La lectura devocional de la Biblia

²⁶ *Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?*

Lucas 10: 26

La *lectio divina* es una forma de leer las Escrituras congruente con la forma en que las Escrituras sirven a la comunidad cristiana de testigos de la revelación de Dios a nosotros. Es una sabia guía desarrollada a lo largo de siglos de lectura sagrada para disciplinarnos en formas apropiadas de **comprensión y recepción del texto**, de manera tal que sea **formativa del modo en que vivimos nuestras vidas**, no meramente de sentimientos o apariencias.

Pero recuerden, es solo un método que puede ayudarnos a sistematizar la lectura, a entenderla, pero **lo más importante sigue siendo cómo transforma esto mi vida, cómo transforma mi individualidad para pasarla a la colectividad, a la comunidad. Atención, esta práctica no es necesariamente en soledad, se pueden hacer grupos de estudio. La práctica no se limita a uno, porque al inicio puede ser difícil.**

No se trata de leer mucho acerca de la Biblia, no se trata de leer bibliografía secundaria **sino la fuente original**. Insisto, podemos tener guías pero no deben convertirse en lo principal, nunca deberán reemplazar el libro, así como las personas –por más brillantes que sean– jamás reemplazarán a Cristo, llámese Lutero, Calvino, John Knox, Agustín y tantos otros.

Para finalizar, los invitaría a comenzar la práctica. La secuencia en que presenté estos “métodos” tiene cierta lógica. Mi recomendación es que lean al menos una vez la Biblia completa intentando entender su lógica, de manera consciente, y después o en paralelo, escojan pasajes y pongan en práctica esta lectura sacra. O, por ejemplo, pueden realizar la lectura diaria secuencial de lunes a viernes y los fines de semana meditar en ciertos pasajes.

Bibliografía

Peterson, Eugene. *Cómete este libro: recibe lo que Dios revela*. Miami: Editorial Patmos, 2011.
García Garcimartín, Rocío. *La lectio divina: un itinerario antiguo con posibilidades nuevas*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2011.